

AL FINAL,

Sigue de la primera plana

la posibilidad de sostener su hipótesis haciendo uso de un documento confidencial norteamericano.

El documento en cuestión no es reciente, pues está fechado hace más de 37 años: el 14 de junio de 1955, para ser exactos. Y a diferencia de los ejemplos citados, el memorándum de marras no fue sustraído o copiado de manera clandestina, sino encontrado en el curso de su investigación por el doctor Manuel García y Griego en la biblioteca presidencial de Dwight Eisenhower en Abeline, Kansas, y fotocopiado después de haber acudido a la Freedom of Information Act para que le quitaran la condición de clasificado.

Y ahora sí al grano. En el memorándum referido, el secretario de Estado, John Foster Dulles, le dice al Presidente Eisenhower que existen razones muy poderosas para no invitar al entonces Presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines, a una visita oficial a Washington. "Estas razones — señalaba el entonces secretario — son válidas no sólo para el caso de México sino sobre todo para otros países latinoamericanos e incluso para el resto del mundo, en donde estamos tratando con buen éxito de crear un clima que sea favorable al capital privado.

"En la actualidad, dentro de México se encuentran más o menos balanceados los elementos que favorecen la creación de un clima más favorable al capital privado —y grandes cantidades del mismo se encuentran listos para ir (a ese país)— y aquellos que

insisten en la socialización y la nacionalización.

"Por ahora Cortines se inclina del lado del grupo nacionalizador y socializador, y extenderle una invitación a venir acá, especialmente si se trata de que venga a negociar un préstamo para Pemex, sería un golpe contra aquellos a quienes estamos tratando de promover en México y también contra todos los esfuerzos que en igual sentido estamos desplegando en América Latina y el Oriente Cercano."

Aquí termina lo sustantivo del documento. Para comprender cabalmente la negativa del Departamento de Estado a tener un gesto de amistad hacia el Presidente mexicano conviene recordar el contexto en el que se dio. Cuando Dulles recomendó mantener una cierta distancia frente a Ruiz Cortines y su gobierno por nacionalista y socializante, Stalin apenas llevaba tres años de muerto y hacía dos que se había firmado el armisticio que puso fin a la guerra de Corea. La guerra fría seguía en todo su apogeo. Ese año de 1955 vio nacer al Pacto de Varsovia y también fue testigo de la brutalidad con que los soviéticos aplastaron la insurrección de Hungría. En América Latina, hacía apenas un año que, para contrariedad de Dulles, México y Argentina se habían abstenido de votar la resolución anticomunista que Estados Unidos había propiciado en la X Conferencia Interamericana de Caracas. Esa resolución fue el preludio a la caída del gobierno reformista de Jacobo Arbenz en Guatemala y su remplazo por la dictadura pronorte-

Hoy Cosecha EU los Frutos de su Paciencia

Al Final, Foster Dulles Ganó

- ★ "Nacionalistas y Socializantes" ya no Dominan Aquí
- ★ Todo Comenzó con la Crisis del Modelo Económico
- ★ Urge Definir Nuestro Proyecto Frente a la Historia

LORENZO MEYER

Se dice que los norteamericanos, como país, no tienen paciencia y que esa parte de su carácter nacional se refleja en su política exterior. Bueno, esta columna se propone sostener un punto de vista diferente y que se puede formular así: por lo que a México y su economía se refiere, Washington ha tenido una paciencia oriental y hoy está cosechando sus frutos. Le tomó a Washington cuarenta años alcanzar lo que se propuso frente a nuestro país, pero ya lo logró o casi. Esta afirmación se puede documentar de varias formas, esta vez lo haré con un sencillo memorándum que es, a la vez, una primicia.

En estos tiempos es frecuente que se hagan públicos documentos oficiales de carácter confidencial, como por ejemplo el memorándum de abril del embajador norteamericano o la carta de mayo que el secretario del Trabajo dice que nunca escribió. Pues bien, resulta que con la ayuda de un colega, este columnista está en

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

FOSTER DULLES GANO

americana de Castillo Armas. Fue 1995 un año de victorias para Washington, pues Dulles logró entonces la firma del Tratado de Asia Sudoriental (SEATO), otro instrumento de la lucha anticomunista internacional. Finalmente, fue entonces cuando en Irán se firmaron los acuerdos con los consorcios petroleros internacionales que pusieron punto final al proyecto nacionalista del derrocado Mossadegh y entregaron el destino económico de Irán al gran capital petrolero de Estados Unidos y Europa Occidental.

Hoy resulta difícil imaginar que alguien hubiera podido calificar a Adolfo Ruiz Cortines como una amenaza a los intereses estadounidenses. Don Adolfo era un conservador y anticomunista por los cuatro costados y no toleraba a ningún movimiento que cuestionara el orden establecido. Su autoritarismo lo sufrieron en carne propia los henriquistas y, desde luego, los miembros el Partido Comunista.

Objetivamente, el gobierno de Washington tuvo en el México de Ruiz Cortines no sólo a un país firmemente anticomunista sino, sobre todo, estable y predecible en extremo. Sin embargo, por el memorándum de Dulles, se ve que Washington quería todavía más; que el gobierno mexicano abandonara definitivamente su idea de dar al Estado un papel importante en la producción de bienes y servicios para el mercado, y que en materia petrolera siguiera el camino que se acababa de abrir en Irán tras el derrocamiento de

forzado su mala imagen del líder mexicano.

Han pasado treinta y cinco años desde la visita de Ruiz Cortines a Eisenhower. Durante esos tres decenios y medio, los diferentes gobiernos estadounidenses no quitaron el dedo del renglón, y de maneras distintas —discretas o abiertas, en tonos altos o bajos— siguieron insistiendo en que los dirigentes de México deberían modificar su visión económica, disminuir el papel del Estado, dar al mercado la responsabilidad principal en la asignación de los recursos y beneficios económicos, y no hacer del control de la in-

expresión concreta del nacionalismo postrevolucionario.

Adolfo López Mateos siguió, en lo fundamental, la línea trazada por Ruiz Cortines: enfrentó a Estados Unidos en la OEA y puso la industria eléctrica en manos del Estado, Luis Echeverría se transformó en vocero del Tercer Mundo e hizo que el Congreso pasara una ley de inversiones extranjeras con características más restrictivas que las anteriores; José Ló- versión extranjera ni del mantenimiento de zonas vepez Portillo se negó a aceptar el ingreso de México al GATT y siguió una agenda propia en Centroaméri-

ca en los momentos en que Estados Unidos había calificado a la región como un problema para su seguridad nacional.

Todo empezó a cambiar a partir de la gran crisis del modelo económico mexicano que se inició en 1982. Mas por razones atribuibles a errores y fallas tremendas de las élites políticas y económicas mexicanas y menos por la presión estadounidense, todo aquello que John Foster Dulles proponía como las metas de su país en relación a México —meros fragmentos de un proyecto mundial— hoy se han logrado o están a punto de lograrse. Aquellos en México a quienes el secre-

tario Dulles deseaba alentar en 1955 para que se impusieran sobre los "nacionalistas y socializantes" ya son el factor dominante en nuestro país y en muchos otros, pues de una forma u otra, el neoliberalismo es la ideología dominante de las clases gobernantes en prácticamente todo el mundo.

En conclusión, el proyecto estadounidense hacia México y América Latina viene de lejos y ha sido cultivado con una paciencia ejemplar. Ya dio frutos. Hoy sólo la existencia de Pemex ha de impedir al espíritu de Dulles descansar en paz, por lo que a México respecta, y eso sólo

hasta cierto punto, pues si bien los depósitos de carburos siguen fuera del control directo de las grandes empresas transnacionales, resulta que de todas formas la mitad del combustible que de ellos se extrae va a cubrir demandas de mercados externos.

Bueno, ya es imposible dar marcha atrás; el modelo perdido el decenio pasado, es irrecuperable, pero hechos como el memorándum de 1955 hacen necesario y urgente redefinir cuáles, o debería ser, el nuevo proyecto mexicano de largo plazo frente a Estados Unidos y, sobre todo, frente a nuestra propia historia.

Mossadegh, y que no era otro que el desnacionalizar la industria petrolera y volver a admitir al gran capital internacional. Y no era todo, en 1947 el gobierno de Miguel Alemán se había negado a suscribir los acuerdos del GATT y en 1950 había denunciado el tratado comercial México-Estados Unidos firmado ocho años antes, con lo que se habían acabado los instrumentos formales para levantar la gran muralla proteccionista con que México deseaba proteger su industrialización. Y para cerrar con broche de oro, se habían reforzado los controles sobre la inversión extranjera que en su mayoría, obviamente, era norteamericana.

Ruiz Cortines terminó por ser invitado por Eisenhower a Estados Unidos, pero la entrevista con el Mandatario norteamericano no tuvo lugar en Washington —sitio de la espléndida recepción que el Presidente Truman diera a Miguel Alemán durante siete días de abril y mayo de 1947— y por tanto no hubo recepción en la Casa Blanca, sino en el hotel Greenbrier en White Sulphur Springs, W. Va.; finalmente, la reunión no tuvo agenda ni fue muy íntima, pues hubo otro invitado: el Primer Ministro de Canadá, Louis Stephen St. Laurent. Casi al final de su gobierno, en agosto de 1938, Ruiz Cortines decretó la expropiación del gran latifundio de Cananea —poco más de 300 mil hectáreas— propiedad de estadounidenses; seguramente entonces, si se entero, Dulles debió de haber re-